

Los libros

Leopoldo de Luis

Obra poética
(1946-2003)

Tomo I



Colección Visor de Poesía

Los libros



José Antonio SAEZ

La edad de la ceniza

Port Royal Poesía. Granada, 2003, 77 págs.

El almeriense José Antonio Sáez (Albox, 1957) nos entrega su séptimo poemario, *La edad de la ceniza*, con el tono medido y la mesura y honestidad de siempre. También con la nostalgia que es la seña común de identidad de su obra. Si existen en esencia dos grandes poesías, la himnica y la elegiaca, habrá que convenir en que Sáez pertenece por derecho propio al insigne y concurrido club de quienes practicaron y practican esta segunda forma.

Sáez es un elegíaco de la mejor especie. Toda su obra, de una total coherencia ética y estética, es una sostenida y precisa elegía. Se canta lo que se pierde, dice Antonio Machado, y el poeta almeriense, por su parte, hace cuenta y balance de sus pérdidas en forma de canción. Una canción cada día más clara y más honda a medida que la vida del poeta (y la del ciudadano, la del hombre común y corriente metido en la aventura de vivir) le lleva hacia esa edad de la ceniza a la que alude el título del libro. Un tiempo de cenizas en el que las ausencias van llenando el corazón y habitándolo. Ese es el territorio de *La edad de la ceniza*, ese hueco que es ausencia y presencia de modo simultáneo. Porque ante todo somos, como afirma Cavafis en el verso que Sáez cita al comienzo de su último libro, “seres del instante”. Seres deshabitados, desvalidos; seres para la muerte que entonan su letanía en la primera parte del poemario de Sáez. “¿Cómo será ir muriendo? Será, quizá, como alejarse / de una playa cercana, como perder el contacto / con la realidad en que habitas, como despedirte / abandonando el puerto y avistar a lo lejos, / casi difuminado, un horizonte inaccesible...”

Ese es el gran asunto de *La edad de la ceniza*: “La victoria es voluble y efímera: / lo perdurable y solemne es la muerte”. Sin ella, sin la muerte, no habría poesía (lo recordaba hace poco Antonio Gamoneda en una larga entrevista publicada en Zurgai). Pero en el caso de José Antonio Sáez, la muerte no es sinónimo de desesperanza. Frente a la “fraternidad sin esperanza” de autores como el propio Gamoneda, Sáez se aferra a un modesto *carpe diem* y a una melancolía que a menudo le aboca a la tristeza, pero no al pesimismo existencial. Como escribe en su prólogo Manuel Gahete, nuestro poeta es “un almeriense triste que no ha perdido nunca la esperanza”. Vivir es ir muriendo, parece que nos dice, pero también “asirte

a los instantes irrepetibles, / dejar que el sol vivifique tus miembros / y con él la luz que irradia / y pone asombro en las pupilas.” La vida, como dice Fernando Aramburu, “mientras dura, es eterna”. La vida es el motivo de la segunda parte del poemario, cuyo último tranco, titulado “Jardín de las cenizas”, viene a ser el compendio de todo lo anterior.

Descubrimos, por fin, que “la exacta dimensión de un hombre, / has de saber, se mide por sus renunciadas. / Ellas te proporcionarán, sin duda, / esa justa medida de lo humano / que siempre andas buscando tercamente”. La derrota de la juventud está vaticinada, pero tampoco importa. Tan sólo importa, nos dice finalmente, igual que Borges en un poema célebre, el miedo a ser feliz. Es la única amonestación que se permite Sáez, de suyo poco dado a reprensiones líricas. Todos los errores son perdonables, salvo el de tener miedo a ser feliz: “No contiene la vida ningún otro error / imperdonable, ni halla perdón en la muerte / desgracia semejante”.

José Fernández de la Sota



Enrique VALLE

Meningelia

Asociación Prometeo de Poesía,
Madrid, 2004, 66 págs.

En 1997 Enrique Valle publicó su primer libro y yo tuve la ocasión de hacerle una reseña en esta misma publicación (junio-97). Entre otras cosas, afirmaba: “Noé *desobediente* supone una bocanada de aire fresco en el panorama de la poesía española más actual.” Y lo mismo se podría decir de éste su segundo libro por lo que supone de novedad y ruptura.

Meningelia se divide en tres partes que son las tres meninges del cerebro humano: “Piamadre”, “Aracnoides” y “Duramadre”, y con ello tal vez se quiera expresar el aspecto de creación intelectual que posee la obra, pues el único hilo conductor es la continua sorpresa que proporciona al lector cierta distorsión del lenguaje que realiza el poeta para comunicarnos la realidad, que es descrita al margen de cánones vigentes con gran originalidad. Por otra parte, hay en estas páginas una rabiosa sinceridad cargada de emoción, madurez y justa indignación, presentando por momentos cierta herencia de las vanguardias, según un singular coloquialismo automático que, a veces, acerca al autor a la sensibilidad vallejiana. En esta órbita podemos citar algunos ejemplos: *los barbas que mojan pan en los charcos, fue de Dios que yo le diera requiescat, sería una mañana azabache / hasta arriba de sol al horno, y dos vinos blancos sin padre ni madre, etc.*

La poesía de Enrique Valle desarrolla un universo variopinto en su riqueza, pero, sobre todo, es poesía del mundo marginal, con poemas narrativos, prosaicos y coloquiales. Citemos, por ejemplo, “Tú misma”, relativo a una prostituta, o “Carita de ángel”, de estructura cercana al automatismo. También destacan algunas piezas tabernarias o barriobajeras, como indican las siguientes expresiones: *soy un falso héroe, / me apostaste mil pavos, y escapó por los pelos del psiquiátrico, un bumba bumba de cadera disparate, he pasado por veinte tugurios de matarile, etc.*, o bien la invención de palabras que acerca al autor al creacionismo: *contradía, nictófagos, salvacirios, ñigoñigo*, etc.

En cuanto a la justa indignación, hay protestas y denuncias que inscriben al autor en la poesía social, pero sin caer en tópicos, estereotipos o panfletos, sino manteniendo una alta cota de originalidad. Véase el poema “Huesos del sur”, crítica a la civilización del bienestar y el despilfarro, al problema de la inmigración, el racismo y la xenofobia. También aparecen a veces poemas eróticos de un lenguaje crudo y descarnado poblado de expresiones explícitas, como, por ejemplo, “Cuarenta grados de impotencia” y “Flor y aguijón”.

En definitiva, Enrique Valle es una voz distinta y madura que enriquece no poco el a veces reiterativo panorama de la poesía española actual.

Luis Arrillaga



Leopoldo DE LUIS
Obra poética (1946-2003)
 Visor, Madrid, 2003. (Tomo I, 635 págs. / Tomo II, 639 págs.).

Estas poesías casi completas en dos voluminosos tomos vienen a refrendar la dilatada y brillante trayectoria poética de Leopoldo de Luis, crítico experto amén de poeta, reciente Premio Nacional de las

Letras Españolas (2003) e Hijo Predilecto de Andalucía 2004.

Siendo un autor representativo de la poesía de posguerra, los primeros versos de Leopoldo de Luis hunden sus raíces en los horrores de la contienda, intentando en ellos dar voz a los que sufren. De esta suerte, nuestro poeta denuncia la injusticia y el crimen, pero también trata de dar esperanza al desvalido, convirtiéndose así en uno de los máximos exponentes de la poesía social española contemporánea. Es también un poeta del amor doméstico, habiendo abordado temas como el hogar, la familia, el amor, el hijo, el padre-título de uno de sus libros-, la mujer, pero, sobre todo, como decíamos, es un poeta social del realismo humanista y también un poeta atormentado por la tragedia existencial del hombre.

Podemos afirmar, por otra parte, que pocos poetas como nuestro autor pueden hacer gala de basarse totalmente en la que podemos llamar “poesía de la experiencia”, desde la que canta su tragedia, trascendida en la tragedia del hombre, de forma estoica, sin desesperación, como vemos en el poema “Cansancio”, de *Los imposibles pájaros*: *Vivir es caminar siempre de sombras / cargado hacia un fatal destino*; esto es, conciencia de la muerte y de la finitud humana, pero anunciando, pese a todo, que son posibles la solidaridad y la esperanza: *Solitarias angustias, hombres solos, / vamos hacia la luz, a comprendernos*, dice el poeta en “Oscuros hombres”, de *Los horizontes*.

Digamos igualmente que la crítica ha coincidido mayoritariamente en señalar que las dos obras capitales de Leopoldo de Luis son *Teatro real* y *Juego limpio*. En el primero de estos libros nuestro poeta es heredero de la filosofía calderoniana de “La vida es sueño” y “El gran teatro del mundo”: el hombre es actor de su propia vida, gran teatro de la realidad en el que todos tenemos nuestros papeles asignados tal vez por un destino trágico o una divinidad estática y absurda.

Veamos a este respecto el poema “La representación”, que reproduce y actualiza el argumento trágico de Calderón en el que no conocemos las respuestas a los interrogantes desgarradores del hombre: *Quién gobierna esta escena, quién apunta? / El director habrá tenido un fallo. / ¿Nadie dirige, aquí, entre bastidores?*

Otro poema interesante de este libro es “Segismundo”, título tomado del protagonista de “La vida es sueño”, en el que la idea obsesiva de la muerte y de la caducidad humana hace tomar conciencia al poeta de que, pese a ser la vida un sueño, *...al despertar es cuando comprendemos / que era la realidad lo que soñábamos*, porque, en definitiva, fuera de la misma realidad de la vida no existe nada.

En *Juego limpio*, destacan sus dos partes fundamentales: “La misma herida” y “La edad de los metales”. En la primera de ellas el poeta canta el sufrimiento de los seres humildes, sin dejar de estar presente la sombra de la guerra civil, como en estos versos estremecedores de “El fusilado”: *Mi juventud ha sido fusilada. / No se fusila nunca a un hombre solo, / caen poco a poco nuestras propias vidas*. Se trata, pues, de la experiencia de la muerte desde un “nosotros” colectivo y universal que nos llama a la solidaridad. En “La edad de los metales” canta el poeta diversos elementos metálicos porque ellos dignifican el trabajo manual del hombre; aquí el autor trabaja su palabra como un obrero de los metales: *No soy más que un obrero que maneja / sus metales humildes / y de su fe y su esfuerzo se contagia* (poema inicial).

Otro libro importante es *Entre cañones me miro*, pues su tema central es la ciudad y la poesía urbana se ha convertido en un referente obligado de la poesía española

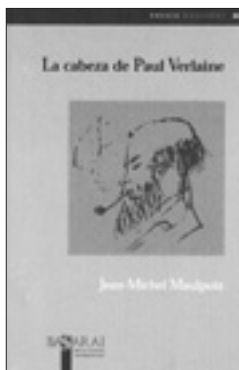
actual. En la primera parte se canta a la ciudad sitiada en la guerra civil-posiblemente Madrid-, conduciendo al poeta a su arquetípico pesimismo existencial: *Nada vas a tocar si no es el frío, / si no es la realidad, si no es el hielo* (“Unos guantes perdidos...”).

Por otra parte, el libro *La sencillez de las fábulas* reviste un interés especial, pues en él nuestro poeta se aparta generalmente de sus temas más habituales y aborda la aventura del lenguaje y la creatividad con buena fortuna. Véase la originalidad de los poemas “Fábula del centauro” y “Paul Ludwig muere...”, entre otros muchos, que entroncan a Leopoldo de Luis con algunas tendencias culturalistas de la poesía española contemporánea, destacando ciertos hallazgos expresivos y algunas asociaciones lingüísticas herederas de las vanguardias de los años 20. Otros poemas, con bellísimas metáforas de contenido simbólico-el simbolismo es otra característica de la poesía deluisiana-acercan a nuestro poeta a algunos maestros del 27.

Otras obras emblemáticas de Leopoldo de Luis son *Una muchacha mueve la cortina*, *Aquí se está llamando* y *Cuaderno de San Bernardo*, libro que cierra el segundo tomo.

Esta publicación se enriquece incorporando plaquettes, poemas últimos y otros poemas no publicados en libro, constituyendo una feliz iniciativa de Visor Libros que desde aquí aplaudimos.

Luis Arrillaga



Jean-Michael MAULPOIX

La cabeza de Paul Verlaine
(Traducción de Luisa Etxenike)
Ediciones Bassarai. Vitoria-Gasteiz, 2004. 42 pags.

De Jean-Michael Maulpoix (Montbéliard, 1952) tuvimos por primera vez noticia gracias al volumen colectivo titulado *¿Qué puede la poesía?*, publicado en el año 2002 por la editorial Bassarai (la misma que ahora edita *La cabeza de Paul Verlaine* en excelente traducción de la escritora donostiarra Luisa Etxenike). Nos topamos entonces con un autor tan hondo en su indagación poética como brillante en sus exposiciones y jamás aburrido ni premioso. Un autor sumergido (o elevado) en un permanente *tour de force* con la lengua. Más allá del lenguaje, nos decía Maulpoix, no es posible salvarse del naufragio; sus límites son los nuestros y, consecuentemente, los de la poesía. Por lo mismo conviene explorarlos, que es lo que hace el poeta francés con el “lirismo crítico” que atraviesa sus libros de

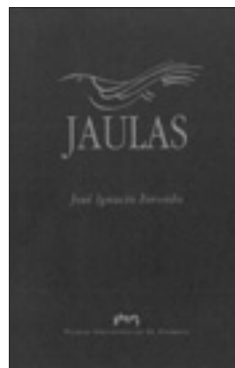
ensayo y sus poemas. La poesía, sostiene J-M.M, es “lo contrario de aquello que todo el mundo mira, de aquello de lo que todo el mundo habla, o de aquello que hace hablar a todo el mundo. La poesía puede estar “en otra parte”. Puede ser un “en otra parte”, nuestro “en otra parte” propio y verdadero. Ese es el territorio que el autor de *La cabeza de Paul Verlaine* recorre en los poemas (incluido el que da título al libro) reunidos en esta antología breve y esencial. Y entretanto, mientras el naufragio se aferra a los restos flotantes del lenguaje, el lector asiste a un espectáculo deslumbrante de hallazgos en el que la mejor poesía sale siempre a flote.

José Fernández de la Sota

José Ignacio FORONDA

Jaulas

Prensas Universitarias de Zaragoza.
Zaragoza, 2004. 57 pags.



El de José Ignacio Foronda (Logroño, 1961) es otro de los nombres ocultos o velados por el enfrentamiento de tendencias en el que se entretuvo (y se detuvo) en los años ochenta y noventa la poesía española. Quienes no militaron en uno u otro bando –quienes se dedicaron al cultivo de sus propios jardines- pagaron casi siempre su neutralidad con el silencio

y con la indiferencia. La patria de Foronda era, además, tirando a marginal y periférica. De nada le valieron libros tan apreciables como *Tiempo de ocio* (1991), *Las cigarras* (1992) o *Porrón y cuenta nueva* (1995). Tendría que esperar al año 2001 para que, gracias a la obtención del Premio Jaén, los lectores pudieran acceder al excelente *Libro de familia* que publicó Hiperión. Allí se resumían las señas de identidad de un poeta nítidamente figurativo, pero personalísimo en su concepción del poema y de la poesía. Quizás habría que remontarse al primer y mejor Irigoyen de *Cielos e inviernos* para encontrar un precedente a la poesía coloquial, honda y gamberra, tierna e irónica de este autor riojano que ahora nos ofrece, en su última entrega, un muestrario de aves impagable. Toda clase de pájaros (incluidos los de cuenta) habitan en las páginas de *Jaulas*. Pájaros que se posan en los tendedores de la memoria o que se estrellan contra cristales invisibles, lo mismo que nosotros. La mejor tradición popular y culta sobrevuela los poemas de esta pequeña joya de orfebrería lírica.

José Fernández de la Sota



Julia OTXOA

Guntén Café

(Traducción al euskera de Felipe Juaristi)

Colección Puerta del Mar. Málaga, 2004. 75 pags.

Los amigos de las taxonomías y etiquetas darán por imposible a Julia Otxoa. La escritora donostiarra ha seguido, a lo largo de los últimos lustros, un camino literario y estético voluntariamente alejado de las grandes (o por lo menos anchas) autopistas genéricas. Un camino de rara coherencia en el que cada paso (cada libro) corresponde a una meditación sin concesiones sobre el sentido último y primero de la escritura, de ese “ir en busca del lenguaje y regresar sin nada” del que también nos habla en los fragmentos de este *Guntén Café* que acaba de editar la malagueña colección Puerta del Mar. Todo forma ya parte, en los textos que periódicamente nos ofrece la autora, de ese volumen único, híbrido y mestizo que viene componiendo en forma de poemas o de microrrelatos. En los veladores del Guntén Café en Berna un joven periodista, nos cuenta Julia Otxoa, entrevistaba al escritor Robert Walser por última vez. De alguna forma, cada página de este breve e intenso libro híbrido es el pequeño velador de un café imaginario por donde, sin embargo, desfila la realidad extravagante, demasiado feroz y demasiado hermosa para que las palabras puedan atraparla en su totalidad. Desde su velador, emboscada detrás de su café, Julia Otxoa nos lee su perplejo diario de a bordo: “Desde este silencio expresivo en el que me encuentro todos mis libros me parecen escritos por otra persona”.

José Fernández de la Sota



SAFO

Poemas y testimonios

(Traducción de Aurora Luque)

El Acantilado. Barcelona, 2004. 190 pags.

En la poesía, como en los sueños, decía Odiseas Elitis, no envejece nadie. Quizás por eso a Elitis, y a otros muchos poetas, la poesía de Safo les ha venido acompañando como presencia viva y no arqueológica. A los aprendices de poeta, Ezra Pound les recomendaba indagar en el meollo, es decir, “recurrir a Safo, Catulo y Villon”. Los versos de Safo, según Page du Bois, “rompen diversos paradigmas de la civilización occidental: es mujer, pero también aristócrata; es griega, pero griega que mira hacia Asia; es poeta que escribe como filósofa antes de la filosofía, y escritora

que habla de una sexualidad que no puede identificarse ni con la visión de Foucault de la sexualidad griega ni con las versiones de la sexualidad lesbiana contemporánea”. Estas y otras cuestiones anota en su presentación la poeta malagueña Aurora Luque, responsable de esta impagable edición de los poemas y testimonios sáficos más significativos. Con su perfil borroso y su memoria rota en pequeños fragmentos, la poesía de Safo la de Lesbos se aparece más viva que nunca.

José Fernández de la Sota

Gontzal DÍEZ DEL HOYO



Los poemas de Al Zeid

(XVII Premio Antonio Oliver Belmás)

Editora regional de Murcia. Murcia, 2003. 88 pags.

En todo lo que se nombra reverbera siempre su contrario. Toda palabra esconde un antónimo en la que resuena su eco cuando lo pronunciamos. Una poesía que no apele a la paradoja, que no se mire en su contrafigura, se queda en un

discurso sin perfiles, como si le restásemos una dimensión esencial para que tenga vida. Sin pliegues ni perspectiva, la poesía de un sólo plano aparece mutilada de sentido, porque su ser mismo, su corporeidad, se funda en su capacidad connotativa y en su efecto multiplicador de los campos semánticos, que, como las células cuando se diversifican, son capaces de fundar mundos nuevos y vidas nuevas. La poesía multiplica sus células de ente vivo y se hace lenguaje pluridimensional. Con este preámbulo, quiero llamar la atención sobre la particular entidad y constitución de este libro de Gontzal Díez *Los poemas de Al Zeid*. Un libro que no se parece a ningún otro libro, porque respira con vida propia, sus moléculas se combinan para dejar unas señas de identidad personales, como las huellas dactilares. Se inserta, por supuesto, en una tradición, en un aire de familia o un código genético. Lector entusiasta y minucioso, Gontzal Díez conoce bien los legados de la poesía de la modernidad, desde Mallarmé, Baudelaire o Rimbaud, hasta José Ángel Valente o Antonio Gamoneda. Y las vanguardias, y las obras de Juan Larrea, de Huidobro, de César Vallejo... En su código genético están los poetas de la búsqueda, los que hurgan en el lenguaje, los que saben que las palabras cuentan y nos cuentan, pero también fundan realidades nuevas. El verdadero creador no se conforma con retratar lo evidente, sino que se empeña en buscar su significado más profundo, en interpretar y *recrear*.

Y para ello se sirve de la metáfora, el símbolo, la analogía, recursos que Gontzal Díez despliega en este libro

con facilidad poco frecuente, con una rotundidad y una fuerza poética que nos indican ya que no estamos ante el libro de un principiante. Es de esos libros nada fáciles, que piden al lector que se implique, de los que remueven las entrañas y siguen resonando en el corazón mucho después de haberlo cerrado.

En el título mismo de libro hay ya una intencionalidad de mirar el envés, de ver la realidad del otro lado y desde otro lado. Así Zeid, leído de derecha a izquierda, al modo de los textos árabes muestra su apellido Díez, y se convierte en heterónimo, un alter-ego, un contra-ego. Gontzal Díez y Al Zeid son uno y lo mismo, el norte y el sur, como el haz y el envés de una hoja. Si la hoja se pone a contraluz, veremos los nervios del otro lado. Gontzal Díez se pone a contraluz en estos poemas para dejarnos ver, por fin, al poeta que siempre ha sido.

Díez no es un principiante, se muestra ya con una seriedad y una madurez poco frecuente. Y este libro no es sino la continuidad de una larga trayectoria oculta. El poeta ruso Osip Mandelstam escribía que “la poesía es un arado que revienta el tiempo de tal forma que las capas más profundas, su humus, quedan en la superficie”. Esa sensación transmite este libro, como si el arado atravesara por el lenguaje para sacar a la superficie tesoros que estaban en la profundidades de la tierra. En cada surco, en cada verso, el tiempo estalla o se detiene, nos provoca o nos sosiega, al otro lado del nombre siempre hay una revelación esencial que nos sacude y nos conmueve. Son poemas inquietantes, como todo lo que viene de las profundidades, que además de contarnos historias nos ponen un espejo ante los ojos para contarnos a nosotros mismos. Podría elegir algunos versos al azar, imágenes impactantes y no le haré justicia. Por ejemplo, cuando dice Al Zeid: *que la poesía es el entierro / de los pájaros que navegaban / en tiempos adolescentes ó sabemos que las vísceras de los dioses/ son el gran tambor del mundo ó En los ojos de la vaca rubia hay un césped carnívoro.* Porque como él mismo escribe *No hay otras huellas que las que dejan las palabras/ cuando aturden a los cuerpos hasta quebrarlos.* Aquí hay muchas palabras y muchas huellas que aturden, con ese aturdimiento que nos salva de la indiferencia. Son palabras que tienen cuerpo y huesos y vida propia “ideas que” nos seducen “como animales dormidos”. La suya es una metaforología con una inconfundible marca de estilo. Surrealismo y expresionismo se funden con lo más real. Lo cotidiano no se asusta de lo hermético porque constituyen el haz y el envés de lo mismo. Caos y razón se dosifican en proporciones precisas para conseguir un enriquecedor equilibrio expresivo. No, no hay aquí poesía automática ni poesía irracional, porque todo está bajo la tutela del pensamiento, *pensado hasta el límite.*

Que el perfil de tu nombre te lleve al sur, escribe en uno de sus versos, es decir a Al Zeid, que es el sur de su nombre, el norte es Gontzal Díez. Entre ambos hay un territorio lleno de surcos, de *palabras heridas*, como las que *tratan de escapar del campo semántico de la derrota.* Por eso buscan al otro lado de los nombres, porque saben que *lo complejo/ es siempre paralelo a la noche y perpendicular al sol.*

Amalia Iglesias Serna



impresión offset | impresión digital | maquetación
diseño | encuadernación | carteles gran formato



Berekintza
I M P R E N T A

heros, 7 | 48009 bilbao | t 944 244 408 | f 944 248 279
berekintza@berekintza.com | www.berekintza.com

Librería CAMARA

- Suscripciones • Revistas
- Libros • Importaciones
- Prensa Especializada •

Librería: Euskalduna, 6
Oficina: Euskalduna, 8 - 1º, C.P. 48008 Bilbao

Tfnos.: 944 22 19 45
944 21 77 00 (fax)



João Duarte. *Envolvimento*. Mármore Preto de Vila Viçosa.

HK librería herriak

Licenciado Poza, 11 - 48008 BILBAO

Planta calle literatura
 libro vasco
 ensayo literario
944 32 49 21 lingüística - diccionarios
 filosofía - cultura clásica
 derecho - política
 historia - geografía
 sociología - antropología
 ciencias de la información
 bellas artes
 libro infantil - juvenil

Planta alta medicina - enfermería
 psicología
944 43 48 07 pedagogía
 educación física y deportes

Planta baja informática
 economía - empresa
944 43 47 08 ciencias naturales - ecología
 matemáticas - física - química
 filosofía de la ciencia
 agricultura

VERDES

LIBURUDENDA

CORREO KALEA, 7

944 15 87 74 - 944 16 02 37

48005 BILBO

Libros recibidos:

Artaud en la India
 Roberto Loya
 CajaSur Publicaciones

Bajo tu piel
 Fernando Lanzas
 CajaSur Publicaciones

Del recuerdo y la palabra
 Enrique Borrego
 CajaSur Publicaciones

Diario de los cuerpos
 I Premio de poesía joven "La manzana poética"
 Mertxe Manso
 Edics. Litopress

Los estuches de las células
 (Poemas 1972-2003)
 María Lainá
 Serv. de publicaciones de la Diputación de Málaga

Mar de silencio
 Pilar Blanco
 Poesía. Las Palmas de Gran canaria

Antología poética
 Josep. M. Llompart
 Calambur. Los solitarios y sus amigos

Un vuelo de inefable poesía
 Miquel Costa i Llobera
 Calambur. Los solitarios y sus amigos

Antes y después el mar
 Pepa Nieto
 Huerga & Fierro. Editores

La poesía de Victor Botas
 Luis Bagué Quílez
 Llibros del Peixe

Versos de un tiempo sombrío
 Carlos Álvarez
 Editorial AlfaSur

Formas débiles
 José Ángel Cilleruelo
 (Premio de poesía Hnos. Argensola 2004)
 D.V.D. Poesía

Un país lejano
 José Luis Morante
 D.V.D. Poesía

Tierra de secreta transparencia
 Serafina Núñez
 Col. Torremozas



Revistas recibidas:

QUIMERA
 Números 246-247, 248, 249, 250 (2004)

AGÁLIA
 Números 77/78, (2004)

ALBORADA
 Números 11 y 12. 2004 (Bilbao)
 Asoc. Cultural Literarte.

REVISTATLÁNTICA
 Número 27 (2004)

ANCIA (Fundación Blas de Otero)
 Números 1 y 2 (2004)

LA SIESTA DEL LOBO
 Números 18 (2004)

NERTER
 Número 7 (Verano, 2004)

TEXTURAS
 Número, 12 (Vitoria)

EX LIBRIS
 Número, 5 - Octubre, 2004
 Universidad de Alicante

PRIMA LITTERA
 Número, 14- (Primavera-Verano, 2004)
 Asoc. Cultural Prima Littera
 (Rivas-Viciamadrid)